



**39 EDICIÓN  
CONCURSO  
DE CUENTOS  
NAVIDEÑOS**

**DICIEMBRE 2024.**

**EXCMO.  
AYUNTAMIENTO DE  
REMOLINOS  
(Zaragoza)**

**CATEGORIA "A"**

**PRIMER PREMIO**

**"ESPERANZA"**

**JORGE MARCO DOMÍNGUEZ**  
de Zaragoza

# ESPERANZA

Érase una vez en un rinconcito del cielo vivía una estrella que se llamaba Esperanza. Vivía con su familia de estrellas. La familia de Esperanza era enorme, tenía tantas hermanas y primas que era imposible conocerlas a todas. Además ser estrella es muy aburrido. Por el día durmiendo y por la noche quita sin moverse. A Esperanza le gustaba leer pero no estar toda la noche quieta. Sus papás le decían que las estrellas movían para no moverse y en silencio por favor! Un día decidió cambiar su vida aburrida por una llena de aventuras y se marchó de su tróvito de cielo a visitar otros lugares. Y comenzó su viaje. Como estaba muy perejosa comenzó a temblar.



Y esos movimientos le hacían parecer muy graciosa y diferente a todas las demás estrellas. Bailó por el continente Americano sus canciones tradicionales. Sus primos del Polo Norte le regalaron un abrigo de colores y participó en la Aurora Boreal. En Asia le prestaron un antilungia electrónica china para brillar con más potencia. En Europa aprendió muchos idiomas. Y el cielo de África era bonito. Esperanza estaba muy cansada de tanto viajar. Se paró a descansar. De repente vio una casa oscura y vieja. No tenía techo y estaba llena de animales. Escuchó voces y se acercó muy curiosa. Esperanza vio a unos papás con un bebé y se quedó para darles luz. De repente aparecieron tres ancianos y dejaron regalos al bebé. Uno de



ellos se acercó a Esperanza y le  
dijo: Somos Melchor, Gaspar y  
Baltazar y hemos venido siguiendo  
a ti en todo tu viaje. Tú nos has  
traído hasta aquí. Con tu curiosidad  
nos has guiado para llegar a este  
gran momento. Y con tu energía has  
iluminado el nacimiento del Niño  
Jesús. Desde hoy todos te recordarán  
como Esperanza la Estrella de  
Belén. ¡La Esperanza del mundo!

- FIN -



**CATEGORIA "A"**

**SEGUNDO PREMIO**

**"LA NAVIDAD ESTÁ EN TU  
PODER"**

**LUCÍA LANCIS de Ultrillas  
Teruel**

# La navidad está en tu Poder

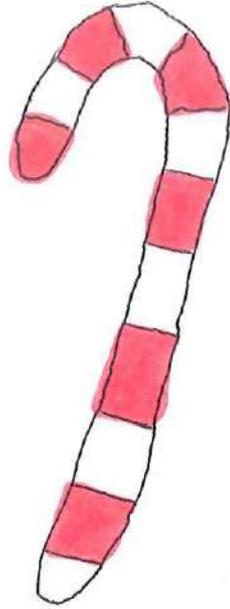
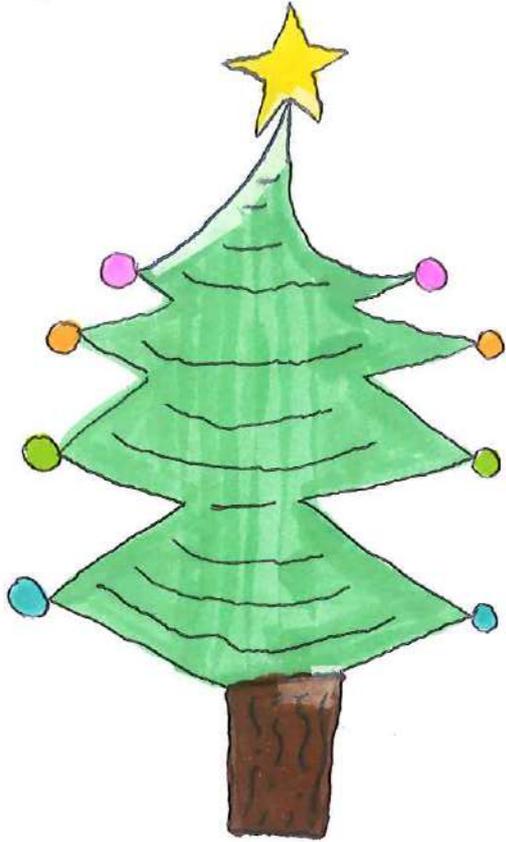
A-74  
Lucia

Érase una vez en el Polo norte un Papa Noel que se preparaba para la navidad. Cada día fabricaba más regalos para los niños y niñas, por fin terminó de hacer cada juguete, regalo etc... Pero se olvidó de una cosa, su trineo, sus renos... entonces al acordarse de esto se puso manos a la obra y comenzó su misión. Él quería darle una nueva vida a su trineo ya que estaba un poco roto y le faltaba alguna que otra pieza, entonces lo pintó y lo arregló hasta que quedó como el trineo de sus sueños. Cuando terminó fue a buscar a los renos que estaban en la granja polar. Cuando llegó vio que estaban un poco desanimados, entonces se quedó allí 3 días para animarlos y entrenarlos. El día de navidad llegó Papa Noel que iba volando por los cielos con su trineo y sus renos y cuando se dirigió hacia la primera casa notó un fallo en el motor; el trineo empezó a fallar y de esa manera llegó un momento en el que el trineo se cayó y se chocó contra

una estatua, papa noel no se encontraba bien por aquel golpe por lo que fue al médico, como era de noche casi no había nadie por las calles, hasta que encontró a un hombre que iba a tirar la basura y le preguntó: ¿Perdón me podría hacer usted un favor? dijo papa noel: ¡Claro que sí! respondió el hombre ¿Que necesita? papa noel le dijo: Verás yo soy papa noel y vengo desde el polo norte, para poder enviar para poder enviar los regalos a los niños y niñas del mundo, y como ves acabo de tener un accidente y le vengo a pedir si usted podría sustituirme. El hombre se quedó sorprendido cuando escuchó lo que papa noel le dijo y le contestó: encantado pero necesito tu vestimenta, tu trineo, tus renos...

Porque sino, se van a dar cuenta de que no soy papa noel, dijo el hombre a lo que papa noel le dijo: mira acompáñame a un sitio en el que nadie nos vea y te cambias de ropa y te preparas para tu misión dijo papa noel y poco a poco el hombre se iba pareciendo más al mismo papa noel, y comenzó a repartir casa por casa los regalos para todos los niños y niñas. Cuando terminó fue al hospital a ver a papa noel y le dijo: ya está todo hecho, papa noel le agradeció y le dijo: Muchísimas gracias de verdad me has salvado la vida dijo papa noel y el hombre le dijo que de nada que el

lo hacía con cariño para que los niños  
pudieran pasar una mejor navidad y  
para Noel como muestra de agradecimien-  
to llevó al hombre y a su familia a cono-  
cer el Polo norte. y así fue como el hom-  
bre fue premiado por su buena voluntad  
y honradez. FIN 



**CATEGORIA "B"**

**PRIMER PREMIO**

**"DALE UN LIKE A MELCHOR"**

**VEGA CARCAS PÉREZ** de  
Remolinos Zaragoza

# DALE UN LIKE A MELCHOR



-Clara, ven un momento - le dijo su madre.

-¿Que pasa mamá? - preguntó la niña.

-Necesito que vayas a la calle Mayor y cojas unas luces nuevas o ver si podemos alegrar un poco el espíritu navideño de este pueblo y empezamos a decorarlo.

Clara cogió su gorro, sus guantes y sus botas. Salio' directa a la calle que además, estaba cubierta de nieve.

Si no fuera por eso, apenas se notaba que era Navidad ya que no había ni una sola luz. El pequeño pueblo en el que vivían tenía muy poquito presupuesto y no podían tener más que un árbol de Navidad que colocaban en la plaza.

Clara, al pasar por allí, se dio cuenta de que faltaba una cosa muy importante en el árbol, la estrella. La estuvo buscando y la encontró a punto de caer por una alcantarilla. Se acercó para cogerla y colocarla en su sitio pero algo no salió como esperaba.

Un cosquilleo recorrió su estómago y de repente se dio cuenta de que la plaza había desaparecido.

Estaba en un extraño lugar desconocido pero que a la vez era muy tranquila. Era de noche y había muchas luces y decoración navideña por todos los sitios.

Clara se empezó a agobiar y entro' en una de las pequeñas tiendas. Había muchos juguetes. Bajó por las escaleras y llegó a una habitación muy acogedora y calentita. Por fin sus pies empezaron a entrar en calor. Había mesas de madera muy largas y vio' que había trabajando muchos pero que muchas elfos.

Clara se froto' los ojos y volvió a mirar ya que no se creía lo que estaba viendo.

-¿Alguien ha visto mis calcetines de lana? - dijo una voz alegre y energética.

Clara se dio la vuelta y quedó petrificada.

Era Gaspar con su barba pelirroja.

Al ver a Clara el rey se sorprendió y preguntó:

-¿quién es esta niña tan guapa? - todas las eefas se volvieron a verla - ¿Clara, verdad?.

- Sí, bueno, mire... es que yo... en mi pueblo intenté coger la estrella para colocarla en el árbol y de repente...

-Entiendo, entiendo - dijo Gaspar -. Acompáname al cuartel de los renos.

Y con un chasquido de dedos los dos aparecieron allí.

-Clara creo que hemos llegado en un mal momento, Melchor y Baltasar siempre están discutiendo - susurró Gaspar a Clara.

-¡Ya te he dicho que me quiero modernizar y este año quiero usar trineo! Además seguro que pongo esa foto en Instagram y me gano muchos likes - dijo Melchor.

La niña les preguntó que como es que estaban con las eefas y los reyes le dijeron que estaban intentando trabajar juntos y modernizarse pero que había un problema y era que Papa Noel no les dejaba sus renos.

- Bueno, después de hablar de nosotros toca hablar de ti.

Te pasa algo de cierto? - preguntó

Clara les explicó que en su pueblo nunca había ni luces ni adornos de Navidad y eso la entristecía.

- Por eso no te preocupes, - le dijeron las tres reyes al unísono - hoy vuelve a casa y a medianoche te

asomas a tu ventana y no te duermas que es importante.

Antes de irse invitaron a la niña a un chocolate calentito.

-Buena Clara, cuando veas mi publicación acuérdate de darme un like -le recuerdo Melchor y le guiño un ojo.

¡Hecho! - dijo la niña.

Baltasar hizo su chasquido de dedos y apareció en su habitación con una libreta y un boli.

A las doce en punto el pueblo se llenó de luces y de adornos. Vió alejarse a los tres reyes con sus renos. Antes de dormir, Clara abrió la libreta y leyó

CLARA NO TE OLVIDES

@ReyMelchorysureno - Jack

ENOLA

**CATEGORIA "B"**

**SEGUNDO PREMIO**

**"LA NAVIDAD CON MAMÁ  
NOEL"**

**ASIER MEDRANO GIMÉNEZ**  
de Remolinos Zaragoza

## LA NAVIDAD CON MAMÁ NOEL

En el Polo Norte solía estar Papá Noel preparando los regalos de navidad, pero esta vez, se había puesto enfermo. Eso significaba que los niños se iban a quedar sin regalos, porque el único que sabía como funcionaba, como se hacían y se repartían los regalos era él.

Todos sus elfos, estaban confundidos porque no había nadie que les dijera lo que había que hacer y estaban muy tristes porque los niños se iban a quedar sin regalos.

Mamá Noel se enteró de esta noticia y ella también se puso muy triste. Mamá Noel decidió que ella también podía hacer el trabajo de Papá Noel.

Fue al lugar en el que Papá Noel guarda todas las instrucciones, pero no se veían muy bien lo que ponía, porque eran muy viejas.

Mamá Noel se acordó de que Papá Noel, cada año, escribe un libro con todas las cosas, que hay que hacer, pero cuando Mamá Noel fue a por el libro, no estaba.

Mamá Noel se dio cuenta de que los elfos habían escondido el libro, porque ya se cansaban de estar haciendo todos los años lo mismo.

Así que los elfos la ataron en una silla que había en la habitación de Rodolfo el reno.

Mamá Noel oyó unos pasos que se acercaban a la puerta. Cuando se abrió la puerta vio que era Rodolfo y le explico que los elfos la habían atado. Rodolfo no se lo pensó y comenzó a morder la cuerda para desatar a Mamá Noel. Mamá Noel por fin era libre y le dio las gracias a Rodolfo.

Mamá Noel se dirigió al lugar donde los elfos suelen guardar todas sus cosas y ...

¡Ahí estaba el libro de Papá Noel! Mamá Noel se montó en el trineo mágico y les dijo a sus renos que alzarán el vuelo, que esta noche ella repartiría todos los regalos por todo el mundo.

Los renos se pusieron muy contentos y empezaron a volar con el sonar de sus cascabeles mágicos.

Cuando llegaron a la última casa y estaba repartiendo los últimos regalos, Mamá Noel resbalo con un juguete que algún niño había dejado por el suelo. Hizo tanto ruido que despertó a los niños de la casa.

Cuando levantó la vista observó unas caritas sorprendidas que miraban desde lo alto de las escaleras del salón.

Eran los hermanos Remolinos llamados Asier, Pablo, Marta, Brianna, Héctor y Laura con cara de asombro y estupefactos observaron como una señora de pelo blanco y vestida de rojo estaba haciendo el trabajo de Papá Noel.

Cuando bajaron a mirar los regalos que Mamá Noel había dejado en el árbol de Navidad, les había traído todo lo que ellos habían pedido.

En ese momento decidieron que Mamá Noel hacía el mismo o incluso mejor el trabajo que Papá Noel.

**Y COLORÍN COLORADO, ¡LA NAVIDAD HA SALVADO!**

FIN

**CATEGORIA "C"**

**PRIMER PREMIO**

**"NAVIDADES PASADAS POR  
AGUA"**

**MIGUEL ANGEL DE LUIS  
SALAS de Zaragoza**

## NAVIDADES PASADAS POR AGUA.

¡A levantar! Vamos peques que hoy también os toca cole. Esa vigorosa entrada en el dormitorio de Laura y Alberto, provocó que desde debajo de un rebullo de sábanas surgiera una tierna vocecilla suplicante, --Jolín mami, tengo mucho sueñoooo.

En esos términos pretendía Laura, que así se llamaba la mayor de los dos hermanos, arañarle unos minutos más de sueño al reloj. Sandra, la madre, contó con el inesperado aliado del pequeño de la casa, que como era tradición en la familia paterna desde hacía generaciones había sido bautizado como Alberto. El chiquillo daba muestras de una responsabilidad por encima de la media entre los niños de su edad.

-¿Es que tú no tienes sueño? - le preguntó ella a su hermano. Y éste le respondió con total sinceridad - Claro que sí, pero hoy tenemos en Educación Física un partido de fútbol contra los de la otra clase, y si ganamos el profesor nos dará para la clase un balón oficial de la Liga.

Medió en la conversación de nuevo la madre, esta vez para mostrar su creciente preocupación - Pues no sé si va a ser posible hoy ese partido, está lloviendo muchísimo - Mientras les iba depositando en las camas el uniforme a ella y el chándal a él.

La madre era una persona que siempre iba pegada a un aparato de radio, le costaba, pero ya casi le había cogido el truco a escucharla desde el teléfono móvil, su lema era "No hay flor sin olor, ni cateto sin transistor". Las noticias que iban llegando desde las diferentes cadenas no eran muy halagüeñas, si bien es cierto que daban cifras de metros cúbicos de lluvia caídos en horas, ella prefería hacer más caso a lo que estaba percibiendo en directo desde la ventana de su cocina por lo que decidió no llevar ese día a sus hijos al colegio.

Como nunca se contenta a todos, hubo dos reacciones, la de Laura alegrándose y volviendo a sumirse en un profundo sueño reparador, y la de Alberto a quien costó más convencer de que al final ese partido de fútbol se suspendería y sus habilidades futbolísticas debían esperar un tiempo antes de ser exhibidas ante sus compañeros. El chavalín jugaba bien y por qué no decirlo, también le gustaba escucharlo de boca de sus compañeros.

Esa mañana la pasaron en casa, la madre les permitió dormir más, pero no mucho, quería que no perdieran la rutina. Hicieron los deberes en silencio al principio y, al final, con un poco más de barullo. El motivo en esta ocasión fue que Alberto quería que le dejara el bolígrafo su hermana, ya que al ser de los pequeños en el colegio todavía le obligaban a emplear solo lapicero. No hubiera pasado nada si se lo hubiera dejado pero Laura quiso tirar de galones e imponer

el sentido de la pregunta, puesto que el colegio el 6 de enero, como era lógico, se encontraría cerrado.

Las Navidades fueron muy frías ese año, hasta nevió un par de días. Si no llegan a echar sal en las calles el tráfico se hubiera paralizado, la traían de Remolinos un municipio de Zaragoza conocido entre otras cosas por esa materia prima. La familia se reunió en las fechas tradicionales en torno a mesas repletas de exquisitas viandas y los dos pequeños, a los que se unieron cuatro primos más, siempre acababan con todos los dulces.

Las fiestas llegaban a su fin con la noche de Reyes, tras una cabalgata más luminosa que las anteriores, se notaba que las luces led habían llegado para quedarse. Hasta los caramelos ese año, o eran más abundantes, o tanto Laura como Alberto habían desarrollado mucha habilidad en la captura desde el año pasado.

Al despertar el Día de Reyes, mientras Alberto padre grababa con el móvil, fueron abriendo los regalos. El balance fue bueno en general y ni siquiera el padre pudo evitar que le asomara una sonrisilla maliciosa al haber evitado la tradicional corbata, la cual había sido sustituida por un perfume, esta vez sí, de su gusto. Una vez finalizada la ceremonia de apertura de regalos, fue Alberto hijo quien recordó a la madre que les prometió que el día 6 irían al colegio, apoyado por Laura desde el fondo de la habitación mientras vestía a una muñeca que hacía posturas de yoga.

Los padres mientras transitaban por las calles en el vehículo familiar no entendían ese empecinamiento, si el colegio va a estar cerrado, se decían el uno al otro. Intuían que cuando sus hijos se toparan con la realidad de una puerta cerrada se irían los cuatro a disfrutar de un chocolate con churros reconstituyente. Pero la sorpresa fue mayúscula cuando en las inmediaciones del portón de entrada se hallaba una multitud de padres y madres sorprendidos junto con sus respectivos hijos, todos ellos compañeros y ciertamente nerviosos por la emoción.

Ese grupillo de renacuajos había maquinado que en el supuesto de que los Reyes Magos se desorientasen y no hubieran hallado el lugar exacto de entrega de juguetes, tendrían envueltos juguetes suyos del año anterior, pero en óptimo estado, para hacérselos llegar a esos niños que habían perdido todo por culpa de esa ANA, porque Laura insistía en seguir llamando así a la desgracia acaecida aquellos días previos a la Navidad. Ya se sabe que cuando un nombre se le cruza a una persona, por mucho que se insista... A Alberto padre le tocó repartir los juguetes por esos pueblos, con ayuda de otros padres y madres claro, pero él era la cabeza visible, por ser camionero en primer lugar y por ser el padre de los ideólogos.

**CATEGORIA "C"**

**SEGUNDO PREMIO**

**"NAVIDADES CON MODESTO  
Y FIDEL"**  
**ISABEL GARCÍA VIÑAO** de Jaca  
Huesca

Han sido amigos desde niños. Ahora son septuagenarios. Se llaman Modesto y Fidel. Sus madres eran de rezos diarios y los nombres de sus hijos los determinó el santoral. El padre de Modesto era librero y ambos amigos comenzaron a devorar cuentos. El de Fidel era quiosquero y los tebeos comenzaron a leerlos antes de sus primeras letras pues con solo mirar las imágenes se partían de la risa. Sus personajes preferidos eran Mortadelo y Filemón. La verdad es que Modesto siempre ha coincidido con las trastadas y despistes de Mortadelo y Fidel con Filemón, más responsable y a quién le salpican las faenas y los desaciertos de su buen amigo.

Tantas historietas leyeron de niños de estos dos personajes que la vida cotidiana les resulta sumamente aburrida y las navidades ni qué decir: reuniones donde prima sacar los trapos sucios, los atracones, jugar a la lotería y al no obtener premio desearse salud, mantener la compostura, abrir las bocas por aburrimiento, acariciar barrigas de hartazones, sacar a la ventana un calcetín, congojas por algún ausente, riñas y gritos de los chavales...y la Eufhorbia, esa flor de color rojo carmín o gualda cuyas hojas se mustian enseguida, y que, como si fuese una reina, presidía varios rincones de las casas.

Las familias de Modesto y Fidel se juntan siempre en las navidades. La Nochebuena cenan en casa de Modesto y la Navidad comen en la de Fidel. Ambos recuerdan que las navidades de 2023 resultaron bastante desagradables: discusiones por tonterías, como por ejemplo, el altercado de Modesto con su esposa Maribel: Para qué me mandaste a comprar guindas, si se te ha olvidado el echarlas en el pavo; preguntas de cómo pasarán la Navidad los valencianos afectados por la DANA; caras serías y algunos soliloquio soltados al aire casi inaudibles; ojos humedecidos al recordar ausencias de seres queridos y enfermedades; alguna lágrima rodando que hacían pluff en los platos; la nieta de Modesto llorando a moco tendido al mirar la cara del cochinito asado del horno que conservaba hasta las pestañas; los nietos de Fidel desperdiciando el caviar selecto de esturiones, machacándolo con la yema de sus índices y lanzando las bolitas como si jugasen a canicas con el hambre que pasan muchas personas en el mundo... Vaya que en la cena de Nochebuena y en la comida de Navidad del año pasado solo quedaron de color alegre los mofletes arrebolados de los

mayores por las abundantes botellas de vinos y de champanes que habían consumido.

Por ello, los amigos han pensado que este año van a intentar que sea distinto. Nada de lágrimas, nada de caras largas ni serias. No, no, eso no se va a repetir, que las navidades tienen que ser alegres porque nace el Niño, y como dice, Andresito, el nieto más pequeño de Fidel, "Nuestro Señor Jesucristo".

Llega la hora de la cena. Están todos reunidos pero faltan Modesto y Fidel. ¿Dónde se habrán metido en esta noche tan familiar si ni siquiera responden al teléfono? De pronto, en medio de la algarabía de los asistentes formada por la incertidumbre con varios interrogantes sueltos, se abre la puerta y aparecen con caretas de Mortadelo y de Filemón e incluso vestidos de la misma manera.

Mortadelo llega con una escalera de tijera, tornillos, cables, una bombilla que sujeta por la rosca con la boca y una zambomba colgando. Filemón trae unos alicates, tijeras, una serpentina dorada, cuerdas y una pandereta. Llegan cantando: "Ande, ande, ande, la marimorena / ande, ande, ande que es la Nochebuena". Comentan que, antes de cenar, tienen que arreglar el árbol de navidad porque la Estrella de Belén está orientada hacia Occidente, y expresan que buena falta hace que mire hacia Oriente, a ver si siembra de una vez por todas la paz en las guerras. Además, una rama de la conífera está crujida y unas bolas se han soltado y tienen que anudarlas en la serpentina.

Lo primero que hacen es asentar la escalera junto al árbol. Mortadelo advierte a su amigo que lo sujete bien por el cuilo para orientar la estrella hacia Oriente porque si no los Reyes Magos van a llegar a la antípoda de Belén. Cuando ha conseguido orientarla, Mortadelo baja cantando: "Ande, ande, ande, la marimorena". En el penúltimo escalón, resbala y cae sobre Filemón. Lo aplasta y garrea como un escarabajo boca abajo. Estoy bien familias, no os preocupéis, se escucha la voz de Filemón entrecortada. Las carcajadas de todos suenan al unísono. Se levantan y colocan la escalera en otra posición para alcanzar una bombilla que del sopetón de la caída se ha fundido. ¿Pero a dónde va a parar la no fundida? A la cabeza de Filemón, justamente sobre sus dos pelos largos y de punta. De allí, rebota al suelo y, del golpe, se hace añicos. Las carcajadas se alargan porque a los dos personajes cómicos se les caen las lágrimas de la risa. De pronto, el humo de la cocina va invadiendo el salón. Los asados se han socarrado. Al lechón no se le distingue la cara, y, por ello, este año la nieta de

Modesto no llorará al verle, como el año pasado, los ojos y las pestañas integra, y el costillar de ternasco parece un pedazo de carbón alargado.

Filemón telefona y enseguida llaman a la puerta. Llegan dos cocineros que depositan dos bandejas humildes sobre la mesa de Nochebuena. Este año no hay lechón asado, tampoco caviar de esturión. Debido a los recuerdos de las escenas cómicas, ni niños, ni padres, ni abuelos saben lo que se están llevando a la boca. Brindan una y otra vez. Los niños acercan sus vasos de naranjada. Todos disfrutan con los polvorones, turrónes, mazapanes, frutas escarchadas.... ¡y cómo no, con los champanes y los pequeños con agua de anises!

Sigue la fiesta, Mortadelo con su zambomba y Filemón con la pandereta. Esta Nochebuena no ha asomado ninguna lágrima en los ojos si no han sido por las risas; de caras largas y serias, nada; de discusiones, ninguna...

Modesto y Fidel realizan su penúltimo brindis cuando se quedan a solas, que por cierto, ya tenían ganas.

— ¿Estás bien, Fidel? Cuando he caído intencionadamente desde la escalera sobre tu cuerpo, he intentado ser una pluma. Y la bombilla la he dejado caer suavemente, a dos centímetros de tus dos pelos. Pero, a veces, las cosas no salen como deseas.

— ¿Qué crees?, ¿que no me he dado cuenta amigo? Tengo que decirte que has engordado mucho y lo de pluma..., lo de pluma ¡nada de nada!, ¡más bien plomo parece! Esta noche, todos lo hemos pasado en grande, ha sido la Nochebuena que más sonrisas recuerdo. Si Francisco Ibáñez, nuestro padre creador, nos ha visto desde el cielo, que seguro que allí está porque no hizo otra cosa en la vida que hacer reír a niños y mayores con nuestras historias, se habrá carcajeado al recordar muchísimas de sus/nuestras historias.

En el último brindis, los dos amigos se desean unas felices fiestas y que las sonrisas sigan y sigan reinando.

Seudónimo: Casiopea